

Recordemos la fidelidad de Dios: Maestro (4/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 7
Lecciones Cristianas
27 de septiembre de 2015

Semillas de crecimiento: Recordemos la fidelidad de Dios (maestro)

4 de 13

Texto impreso: Hechos 7:2-4, 8-10, 17, 33-34, 45-47, 55

Propósito de la lección

Emplearemos el discurso de Esteban ante el Concilio como un modo de ver el contraste entre una religión que se contenta con repetir lo que se ha hecho en el pasado y una religión que, al tiempo que respeta y ama ese pasado, está dispuesta a marchar hacia el futuro confiada en que Dios va delante de ella.

Introduzca la lección

Es muy difícil entender el texto impreso por sí solo, pues consiste en una pequeña muestra del discurso de Esteban, y en esa muestra frecuentemente se hace difícil ver la conexión entre una cosa y otra. Por tanto, es necesario introducir la lección con alguna explicación que nos ayude a entender lo que estamos leyendo.

Empiece explicando quién era Esteban. Para eso, resuma lo que se cuenta al principio de Hechos 6 sobre el conflicto entre los hebreos y los helenistas (es decir, entre los judíos criados en Palestina y los que se habían criado en el mundo helenista). Entre los siete que se elige para administrar la ayuda a las viudas está Esteban. (Aunque es costumbre llamar a estos siete “diáconos”, el texto mismo no les da tal título.)

Explique entonces que ahora, como resultado de un complot que incluye hasta testigos sobornados, Esteban se encuentra ante el Concilio bajo acusación de blasfemia contra la Ley y contra el Templo. Es una acusación que conlleva la pena de muerte. El texto impreso que tenemos delante de nosotros es una selección de algunos versículos del discurso o sermón de Esteban—que es el más largo en todo el libro de Hechos.

Examine la Escritura

7:2: Esteban dijo: Esteban se encuentra ante el Concilio o Sanedrín, a donde ha sido llevado acusado de hablar en contra de la Ley y del Templo. Para entender la importancia de esto hay que recordar que en Israel, al tiempo que todos respetaban la Ley y el Templo, algunos —particularmente los saduceos y junto a ellos los altos rangos del sacerdocio— subrayaban la importancia del Templo, mientras otros —en particular los fariseos y buena parte de los judíos de la Diáspora, que no podían acudir regularmente al Templo— enfatizaban la importancia de la Ley. En esto continuaba un largo conflicto entre el sacerdocio y los profetas, pues mientras los primeros se preocupaban sobre todo por la santidad del Templo y la pureza de sus ritos, los profetas se interesaban sobre todo en la obediencia a la Ley, y particularmente a aquellos elementos de la Ley que exigían justicia en medio del pueblo de Dios. Luego, al acusar a Esteban de hablar contra la Ley y contra el Templo, sus enemigos se están asegurando de que todos los miembros del Concilio, tanto sacerdotes como saduceos y fariseos, le vean como hereje que se atreve a criticar lo más sacrosanto en la fe de Israel.

Hermanos y padres, oíd: El discurso comienza de manera muy respetuosa y tradicional. Esteban comienza remontándose al tiempo en que Abraham ni siquiera había llegado a la tierra de Harán, y de inmediato lo relaciona con la situación presente: *Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora* (v.4). (El texto impreso no incluye lo que Esteban dice a continuación, en el sentido de que la tierra no le fue dada a Abraham de inmediato, sino que se le prometió más bien que sus descendientes serían sujetos a servidumbre.)

7:7: Pero yo juzgaré—dijo Dios—a la nación de la cual serán siervos: Esto se refiere a la esclavitud en Egipto y el juicio de Dios contra esa nación. En el entretanto, los descendientes de Abraham tendrán *el pacto de la circuncisión* (v. 8).

7:9: Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto: La historia continúa, y vemos que José, vendido como esclavo, acaba siendo gobernante de Egipto, pues el faraón *le puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa* (v. 10). Nótese el tema de cómo Dios escoge a quien los patriarcas rechazan.

7:17: Este versículo introduce el tema de la esclavitud en Egipto, al que sigue toda una larga sección acerca de Moisés, en la que se cuenta cómo se salvó aun cuando se había ordenado que los niños de Israel fueran muertos, cómo la hija del faraón “lo recogió y lo crió como a hijo suyo” (v. 21). La narración continúa, contando acerca de cómo Moisés mató a un egipcio que maltrataba a uno de los hijos de Israel, y cómo los propios israelitas le rechazaron, diciéndole

que sabían lo que Moisés le había hecho al egipcio. Por esa razón Moisés tuvo que huir al desierto.

7:33-34: Aquí se cuenta el famoso episodio de la zarza ardiente, en el que Dios le manda a Moisés que vuelva a Egipto a liberar al pueblo. En el próximo versículo, que tampoco se incluye en el texto impreso, Esteban vuelve sobre el tema de cómo aquellos que han sido rechazados (como José) son escogidos por Dios: “A este Moisés, a quien habían rechazado ... a este envió Dios como gobernante y libertador”.

7:45: *el cual*: Esto se refiere al Tabernáculo del testimonio, del cual Esteban ha estado hablando en los versículos anteriores. El Tabernáculo era portátil. Y es aquí que Esteban va a decir lo que enfurecerá al Concilio: *Pero fue Salomón quien le edificó casa (7:47)*. El v. 48, que no aparece en el texto impreso, es la crítica de Esteban al Templo mismo: “el Altísimo no habita en templos hechos de manos”. ¡Prácticamente afirma lo mismo de que le acusaban!

Aplique la lección

En el discurso de Esteban hay al menos dos elementos dignos de atención especial. Al primero de ellos nos referimos ya en la introducción y en el material para el alumno. Se trata del énfasis en el Dios de Israel y de la iglesia como el Dios que va delante del pueblo, abriendo camino hacia el futuro, llamando al pueblo hacia ese futuro. Dicho de otro modo, se trata de la fe de un pueblo peregrino.

Cuando pensamos en ello, el tema de la peregrinación aparece repetidamente en todo el discurso de Esteban. El discurso empieza refiriéndose a Abraham “cuando aún estaba en Mesopotamia”, y a su peregrinación desde allí, pasando por Harán, hasta llegar a la tierra prometida. Luego sigue con una breve referencia a los patriarcas, y el próximo punto principal es la historia de José, llevado a Egipto en peregrinación forzada. Pero esa peregrinación de José abre el camino para la peregrinación de toda su familia de Jacob, que por un tiempo se asienta en Egipto. El mismo Egipto viene a ser entonces tierra de la cual hay que salir, lo cual lleva a Esteban a la historia de Moisés. Moisés sale primero en exilio, y luego regresa a Egipto, no para morar allí, sino para llevar al pueblo en una nueva peregrinación. Es en medio de esa peregrinación que Moisés recibe la Ley. De allí pasa Esteban a señalar que durante toda la peregrinación por el desierto el pueblo siguió a un Dios que se movía en el Tabernáculo, y que fue cuando se asentaron en la Tierra Prometida que Salomón “le hizo casa”. Pero Esteban ve un peligro en esto, pues parece indicar que Dios “habita en templos hechos de mano”, como si allí le tuviéramos encerrado.

Traigamos esto a nuestra propia situación. Por varias generaciones, nuestras iglesias no fueron sino una pequeña minoría, frecuentemente despreciada o en el mejor de los casos ignorada. Éramos, por así decir, iglesia peregrina, iglesia que, como el Señor, no tenía dónde recostar la cabeza. Pero Dios estuvo con ella, como estuvo antes con Abraham en su peregrinación, y con Israel en el desierto.

Ahora las cosas empiezan a cambiar. Ahora se nos respeta en la sociedad. Ahora hemos venido a ser parte integrante de esa sociedad. Eso está bien, como estuvo bien el que Salomón le hiciera construir un templo a Dios. Pero, al igual que en el caso del Templo, esto conlleva también sus tentaciones. Podemos dejar de ser un pueblo peregrino, ciudadanos de otro reino, para volvernos una institución asentada y sedentaria, ciudadana del orden presente y satisfecha con él. Dicho de otro modo, podemos dejar de adorar al Dios del Tabernáculo para imaginarnos que ese Dios permite que le encerramos en un templo o en una institución.

El otro tema que sobresale en el discurso de Esteban es el del modo en que Dios usa lo que parece ser poco, lo rechazado, para hacer de ello centro y objeto de su acción. Abraham y Sara eran ancianos y al parecer estériles, pero Dios les hizo padres de una gran nación. José fue vendido como esclavo, pero Dios le hizo gobernador de Egipto. Moisés andaba escondido en el exilio, pero Dios le hizo libertador del pueblo. Y la culminación de toda esa historia es Jesús, a quien crucificaron como malhechor, pero quién es en verdad el Mesías de Dios.

La historia del propio Esteban viene a ser entonces un ejemplo más de ese modo de obrar de Dios. Condenado y apedreado, al momento mismo de morir Esteban “vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”.

Todo lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Dónde, en qué rincón escondido, en qué persona humilde y desconocida, estará obrando Dios hoy?

Resumen

El discurso de Esteban nos recuerda que, como Israel en sus mejores tiempos, la iglesia también ha de ser pueblo peregrino. Hasta en la Tierra Prometida, Israel debió recordar que Dios no se deja aprisionar en templos hechos de manos. Aun cuando habitamos en el presente, somos pueblo del futuro. No nos es un futuro desconocido, pues, como Esteban, vemos a Jesús sentado a la diestra de Dios, y sabemos que ese es el futuro. No es por tanto un futuro que debamos temer, sino un futuro hacia el cual debemos marchar confiados en que nuestro Dios ya está allá, llamándonos, esperando, invitándonos.

Oración

Dios nuestro, Señor de todos los tiempos, el futuro nos asusta, y quisiéramos refugiarnos en el pasado, en lo conocido, en lo que siempre hemos hecho. Perdónanos el que quisiéramos encerrarte en el Templo, para allí tenerte seguro. Guíanos tú hacia el futuro, como guiaste al pueblo desde el Tabernáculo. Y danos el poder de tu Espíritu para seguirte. Por Jesucristo, nuestra esperanza y nuestro futuro. Amén.